

El poder de las palabras: el movimiento de los inmigrantes indocumentados en Chicago

Mariana López Gómez*

Resumen

Los sistemas democráticos se caracterizan por presumir la apertura de espacios que permiten una mayor pluralidad de voces para la toma de decisiones. Sin embargo, bajo el esquema tradicional, esta participación es exclusiva de aquellos actores que son reconocidos por el Estado. A su vez, dentro de los sistemas democráticos existen minorías, como los migrantes indocumentados, que carecen de voz y voto. A pesar de su limitado acceso formal a la política, como movimiento social, los indocumentados buscan adquirir legitimidad a través del discurso y así mejorar su calidad de vida.

El presente artículo aborda y analiza la estructuración del discurso de los indocumentados a partir de la experiencia del movimiento en Chicago. Se sostiene que hay una creciente comprensión de la forma en que puede deslizarse en el sistema político estadounidense para articular y abogar por sus intereses, a pesar del contexto anti-inmigrante.

* Ha colaborado en proyectos de investigación en Canadá y México, desempeñándose como auxiliar de investigación para abordar temáticas de migración, diásporas, desarrollo, educación y políticas públicas. Actualmente trabaja como asistente de investigación en la University of Guadalajara Foundation-USA donde contribuye al diseño, implementación y evaluación de propuestas de proyectos académicos y culturales para mexicanos y latinos radicados en Estados Unidos. Contacto: rimariana@hotmail.com / officegdl2@udgusa.org

Palabras clave: inmigrantes indocumentados, movimientos sociales, legitimidad, discurso.

Introducción

La búsqueda de oportunidades para el mejoramiento de la calidad de vida es el motor que ha impulsado a millones de personas indocumentadas a viajar desde diversos rincones del planeta, hacia los Estados Unidos de América; todas tras el “sueño americano”. Sin embargo, a pesar de que en múltiples ámbitos fueron considerados y se comportaron como ciudadanos, en su calidad de migrantes son marginados por el país de destino. Ante esta posición vulnerable, surge un conjunto de movimientos sociales para obtener un mayor reconocimiento y acceso a derechos básicos. Al respecto, la ciudad de Chicago se ha vuelto un espacio importante en el movimiento de los indocumentados.

Frente al tono anti-inmigrante en la esfera pública, los migrantes indocumentados buscan adquirir legitimidad como actores, en un contexto donde oficialmente no son reconocidos. Así, abordar el fenómeno permite ver cómo un grupo aparentemente “débil” y sin derecho a voz ni voto, a través de la movilización social se empodera como actor legítimo en el marco de las grandes democracias.

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es abordar el discurso que ha manejado el movimiento de los migrantes indocumentados en Chicago ante el gobierno estadounidense a partir de 2006 y hasta inicios de la administración del gobierno de Donald Trump. El método que se utiliza es el análisis de discurso, prestando especial atención a sus eslóganes. Ello debido a que con frecuencia el éxito de los movimientos sociales depende de su capacidad de empatar sus causas

e intereses con “valores superiores o universales”, como los derechos humanos o la justicia en el medio donde se desenvuelven, todo lo que se sintetiza en sus lemas (Lindekilde, 2014; Reus-Smit, 2009).

Asimismo, para esta investigación se toma la definición de Tarrow de movimiento social como “desafíos colectivos que se basan en propósitos comunes y solidaridad social en una interacción prolongada con élites, opositores y autoridades” (1998: 4). Tal concepto, como lo señalan Meyer y Verduzco Reyes (2010: 218), es útil porque implica que un movimiento social puede conllevar periodos alargados de tiempo, como es el caso del fenómeno a abordar aquí y la solidaridad entre los participantes es un factor fundamental.

El artículo se estructura en cinco apartados: en el primero se describe el perfil de la población y las características de la ciudad de Chicago que la han vuelto un terreno fértil para el florecimiento del movimiento de los migrantes indocumentados; el segundo se centra en los discursos construidos por el movimiento de los indocumentados a partir de la presentación de la propuesta legislativa –la Ley HR 4437– en el Congreso estadounidense; en el tercero se revisa el discurso construido por el movimiento ante el gobierno de Obama; el cuarto desglosa la reacción discursiva de los indocumentados ante las afirmaciones controversiales del entonces aspirante a la Presidencia y eventual jefe de Estado, Donald Trump; y, en el último se analizan los alcances y límites del activismo político de los indocumentados y se ofrecen algunas reflexiones sobre el futuro de este movimiento.

Chicago: perfil poblacional y estructuras de oportunidad

Se estima que, en el 2014, hubo 11.4 millones de personas indocumentadas en Estados Unidos, de los cuales 4% (450,000) se concentran en el Estado de Illinois. De allí que ocupe el sexto lugar a nivel nacional en resguardar a más migrantes indocumentados después de California, Texas, Florida, Nueva York y Nueva Jersey (Pew Research Center, 2016). Asimismo, en el 2014, Illinois se colocó en el tercer lugar a nivel nacional en cuanto a población elegible para el programa de DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) (Batalova, Hooker, Capps y Bachmeier, 2014: 12). En sí, el 71% de la población indocumentada en Illinois es mexicana, por lo que tiene también, el tercer lugar en cuanto a resguardar a esta población indocumentada más grande del país (Pew Research Center, 2016).

Tales personas juegan un papel integral en la economía dado que el 5% de la fuerza laboral del Estado proviene de los migrantes indocumentados (Pew Research Center, 2016). Los hogares cuyas cabezas de familias son migrantes indocumentados, en el 2014, experimentaron ingresos por \$7.8 miles de millones de dólares, de los cuales \$415.2 millones se pagaron en impuestos estatales y \$511.1 millones en federales. Asimismo, han demostrado apertura hacia el emprendimiento, pues en ese mismo año, el 7.8% de toda la población indocumentada fueron dueños de sus propias empresas, lo que generó ingresos con un valor de \$726 millones de dólares, y además brindaron empleos a otros indocumentados y a ciudadanos estadounidenses (New American Economy, 2016:25-28). Estas cifras contradicen la narrativa predominante de que los migrantes indocumentados son una carga para el gasto público y “roban empleos”.

Chicago resguarda a la mitad de la población indocumentada del Estado, y desde el 2006 es oficialmente una ciudad santuario (Eltagouri, 2017; Pew Research Center, 2016). Lo anterior implica que la administración local limita su cooperación con el gobierno federal para investigar y perseguir a sus habitantes por motivo de su condición migratoria. Ser una ciudad santuario genera un contexto más propicio para el florecimiento de organizaciones de migrantes, su movilización política y una mayor apertura en los encargados de tomar decisiones en torno de las inquietudes de la población inmigrante. Apertura se puede explicar en parte, por el papel histórico que ha tenido la migración en el desarrollo de la “Ciudad de los vientos”. Una prueba de ello es que en 1870 se observó que los migrantes conformaron el 48% de la población de la ciudad, en su mayoría irlandeses, alemanes, polacos, eslavos y judíos. A partir de la segunda mitad del siglo xx, hubo oleadas crecientes de migrantes de Asia y América Latina (Paral, 2003). Es gracias a dicha tradición histórica de recibir y acoger a los recién llegados, lo que le ha dado un carácter multiétnico a Chicago y a la vez ha influido para que sea menos frecuente que su población nativa y blanca no asuma posturas “anti-inmigrantes” (Hazan, 2006: 202-203).

HR 4437 y el despertar de la fuerza del movimiento indocumentado

En diciembre de 2005, una iniciativa migratoria fue presentada y aprobada en la Cámara Baja del Congreso de los Estados Unidos, y sometida al voto del senado el año siguiente. Dicha iniciativa, la HR 4437 (Ley para el Control de la Inmigración, el Antiterrorismo y la Protección de las Fronteras), o *Ley Sensenbrenner*, por el apellido del

legislador que la promovía, planteaba volver un delito la estancia indocumentada en el país. En ese momento, organizaciones de oriundos mexicanos en Chicago, preparaban una campaña para promover el voto ausente y así poder elegir al siguiente presidente de México. Ante la eminente amenaza que representaba la HR 4437, los líderes redirigieron sus esfuerzos para repudiar la propuesta (Bada, s.f.: 15).

El 10 de marzo de 2006 más de 100,000 personas se manifestaron en las calles de Chicago, estando presentes el gobernador del Estado, Rod Blagojevich, y el alcalde de la ciudad, Richard Daley. Esta primera manifestación serviría de inspiración y punta de lanza para las subsecuentes marchas a lo largo del mes en diversas ciudades estadounidenses, y culminarían sus esfuerzos con “un día sin inmigrantes”, un boicot económico nacional que se llevaría a cabo el 1 de mayo.

Los organizadores de las marchas en Chicago –tanto de la del 10 de marzo como de la del 1 de mayo– mostraron habilidad en el mensaje que buscaban transmitir tanto a nivel del discurso verbal como con del uso de símbolos. Hubo instituciones y líderes que enfatizaron el empleo deliberado de banderas estadounidenses, como señal de lealtad hacia aquel país y así, lograr unir a más personas a su causa (Vonderlack-Navarro, 2011: 110). En Chicago, en la marcha del 10 de marzo se guardó un momento de silencio por los soldados estadounidenses en Iraq y se pronunció en grupo el *Pledge of Allegiance*¹ (Ávila y Olivo, 2006). Dichos hechos forman parte de un discurso mayor que sostiene una afinidad de los indocumentados a los valores de los Estados Unidos.

Hubo manifestantes que portaron carteles con fotos de figuras reconocidas entre el público estadounidense, como es el caso de Jose

¹ Es un juramento de lealtad que suele recitarse ante la bandera estadounidense como parte protocolaria de eventos públicos y en las escuelas públicas.

Soberanis, un joven activista que llevaba un dibujo de Martin Luther King Jr; para con ello, empatar su lucha con el movimiento civil de la década de los sesenta del siglo xx, y asemejar “Yo tengo un sueño” (refiriéndose al famoso discurso del afroamericano) con el sueño de los migrantes de alcanzar la aceptación y prosperidad en los Estados Unidos (Ávila y Olivo, 2006).

Glover (2011: 216) identifica el uso extendido de dos eslóganes, “Somos América” y “Hoy marchamos, mañana votamos”, durante las manifestaciones, como discursos que buscan legitimar el movimiento:

[En el caso de “Somos América”], los manifestantes revelaron la incongruencia entre el mito legitimador de Estados Unidos como una nación de inmigrantes y el discurso dominante de tratar a los inmigrantes como amenazas parasíticas para la seguridad. El segundo eslogan, “Hoy marchamos, mañana votamos” simboliza la creciente importancia de los bloques de electorados de migrantes en las elecciones locales y nacionales y que les es importante el tema de la inmigración. Sin embargo, más allá de esta mera afirmación de su creciente poder político, hay un llamado a demostrar que es importante para estas personas, tener una voz política a pesar de sus variados niveles de acceso formal al sistema político (Glover, 2011: 216).

Las grandes organizaciones latinas, como la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), el Fondo de Defensa Legal y Educativa México Americano (MALDEF) y el Consejo Nacional de la Raza (actualmente “Unidos US”), formaron parte también del movimiento indocumentado durante esta primera etapa. Esas instituciones reconocidas y arraigadas en el escenario político de Estados Unidos, construyeron un discurso público que subrayó la importancia de la solidaridad inter-étnica y de defensa de los derechos civiles tanto de indocumentados como de ciudadanos estadounidenses (García-Acevedo, 2007: 26).

La marcha realizada posteriormente en el 2007, tuvo un número inferior de participantes; sin embargo, el nivel de respuesta con alrededor de 150,000 asistentes, superó el de otras ciudades estadounidenses, incluyendo a Los Ángeles, Ca. Asimismo, la temática de la familia con el uso del eslogan “Mantén unidas a nuestras familias”, buscó vincular sus intereses al humanismo. Dicha temática se volvió un aspecto central en ésta y también en el 2008 (Pallares, 2010: 24-27).

Obama y los indocumentados: entre lo desconcertante y reconfortante

Durante las manifestaciones del 2006, el entonces senador Barack Obama participó y unió su voz al rechazo de la HR 4437 en Chicago. Por sus rasgos raciales, ser un político de Illinois y su discurso que indicaba una apertura hacia los intereses de los migrantes, Obama como presidente representó inicialmente una posibilidad de encabezar una reforma migratoria íntegra. Sin embargo, al encontrarse en la Casa Blanca entre el 2008 y 2010, aumentaron las deportaciones de indocumentados y la decepción no tardó en hacerse presente respecto del presidente afroamericano. De forma paralela, el movimiento de los indocumentados continuaba. Aunque el centro de atención mediática se alejaba paulatinamente de la situación general de todos los indocumentados y la búsqueda de una reforma migratoria comprensiva para enfocarse más en la “generación 1.5” o “Dreamers”²; es decir, aquellos migrantes nacidos en el extranjero que

² El término “Dreamer” se derivó de una propuesta legislativa presentada originalmente en el 2001: la Ley de desarrollo, alivio y educación para menores extranjeros o “Dream Act”, por su acrónimo en inglés. Esta iniciativa, planteaba que, si se cumplía con determinados requisitos, aquellos migrantes indocumentados que fueron llevados a Estados Unidos antes de cumplir los 16 años, podrían eventualmente acceder a la residencia. Sin embargo, hasta la fecha esta propuesta no ha sido aprobada en el Congreso de Estados Unidos.

fueron llevados siendo menores de edad por sus padres a Estados Unidos (Mena Robles y Gomberg-Muñoz, 2016: 50).

Lo anterior se explica en función de que una proporción importante de esta población estaba alcanzando la mayoría de edad, y al comenzar a buscar opciones laborales o querer acceder a la educación superior, adquirirían consciencia de cómo su condición indocumentada, se tornaba en un obstáculo. Al mismo tiempo, estos migrantes son percibidos desde una perspectiva más favorable por el público y los políticos estadounidenses, ya que se acercan a la imagen del “inmigrante modelo”. Además de que los “Dreamers” habían desarrollado una campaña que enfatizaba sus fortalezas en materia de capital humano y su afinidad con la identidad estadounidense, declarando que “quizá nuestros padres se sienten como inmigrantes, pero nosotros nos percibimos como estadounidenses, porque nos han educado aquí con valores estadounidenses” (Nicholls y Fiorito, 2015: 87). En la búsqueda de generar simpatía con el público estadounidense, tal discurso se había implementado desde el 2001 cuando se presentó la *Ley Dream* en el Congreso.

A su vez, la generación 1.5 ejercería un mayor activismo político a partir de la administración de Barack Obama. Al frente de este esfuerzo estuvieron los jóvenes indocumentados de Chicago. Fueron ellos quienes, ante las crecientes deportaciones, en marzo de 2010, organizaron un evento masivo conocido como la Semana Nacional de Salir de las Sombras³. Esta parte del movimiento se desvinculó de la identidad como “Dreamers”, por considerar que catalogaba a los indocumentados según los parámetros y expectativas de los estadounidenses respecto de que existen inmigrantes “deseables y buenos” y otros “malos” (Seif, 2016: 29).

³ National Coming of the Shadows.

En cambio, adoptaron y proyectaron ante el público el eslogan: “Indocumentado y sin temor”. En ese sentido, el movimiento abrazó un discurso más desafiante ante las expectativas y narrativa estadounidense; lo cual rompió con estrategias anteriores de legitimización y se comenzó a manejar un tono de mayor confrontación. Esta modificación en la estrategia no tuvo las consecuencias negativas esperadas. De dicho movimiento, fue que luego la clase política empleó en el discurso público la frase “salir de las sombras”, para hacer referencia a la importancia de generar mecanismos que faciliten la participación de los indocumentados en la sociedad estadounidense.

En junio de 2012, el presidente Obama anunció la implementación de la orden ejecutiva, Acción Diferida para los Llegados en la Infancia o DACA, por sus siglas en inglés. El programa permitiría a aquellos jóvenes que arribaron a Estados Unidos antes de cumplir los 16 años, obtener permisos de trabajo, no podrían deportados, tendrían acceso a una matrícula universitaria económicamente más accesible y obtener licencias de conducir. Este pronunciamiento fue recibido con júbilo por la comunidad latina y activistas del movimiento indocumentado. Sin embargo, DACA distaba de ser una solución real.

Para inscribirse tenían que registrarse ante el gobierno federal y, además, renovar su aplicación cada dos años. Cabe señalar que DACA, por ser una orden ejecutiva y no una reforma legislativa, no permitía la apertura hacia la concesión de la residencia estadounidense a la generación 1.5. Este último punto resultaría ser el “talón de Aquiles” del programa, pues podía ser cancelado en cualquier momento por quien ocupara la Casa Blanca. Pesadilla del movimiento indocumentado que se volvería realidad con el sucesor de Obama, Donald Trump.

Trump y los indocumentados: ¿mucho ruido y pocas nueces?

Ante un público entusiasta en algunas partes, y atónito en otras, el 16 de junio de 2015, Donald Trump anunció el inicio de su campaña por la candidatura del Partido Republicano para la contienda presidencial de Estados Unidos. En su discurso declaró: “cuando México envía a su gente, no envía lo mejor [...] Están enviando gente con montones de problemas. Están trayendo drogas, están trayendo crimen, son violadores y algunos asumo que son buenas personas” (Vega, 2015). Su postura ante la migración indocumentada, su promesa de incrementar las deportaciones y la revocación de DACA, ha desatado la desilusión de activistas y líderes del movimiento indocumentado; sin embargo, afirman que no desistirán en la búsqueda de la movilización política (Borjian, 2018: 27).

Así sucedió en Chicago en el 2017, con la asistencia a la marcha del 1 de mayo y el énfasis que pusieron participantes y organizadores a la defensa de los derechos de los inmigrantes. En ella se reportó que el número de personas que acudieron superó el de los últimos años como resultado de los comentarios y acciones del presidente Trump (Pathieu, Gallardo y Hope, 2017).

A casi un año de esa manifestación, en enero de 2018, los integrantes del movimiento indocumentado se volvieron a movilizar en Chicago para pedir al gobierno proteja a los “Dreamers”. El mensaje aclamado por los organizadores en esa ocasión fue “this is what America looks like”⁴. De nueva cuenta se observa el uso de la retórica de Estados Unidos como una nación diversa y de inmigrantes, en contraste con el discurso manejado por el presidente Trump (*Chicago Tribune*, 2018).

⁴ Esto es Estados Unidos.

“La ciudad de los vientos”, igual que en años anteriores ha sido una de las voces más reconocidas en la defensa del movimiento indocumentado. Incluso en el ámbito público, ante el anuncio de la cancelación de DACA, Rahm Emanuel, alcalde de Chicago, declaró que su ciudad sería “una zona libre de Trump” y un espacio seguro para los “Dreamers” y sus familias, frente a la amenaza de la deportación (Agerholm, 2017).

Conclusiones

El discurso del movimiento indocumentado, analizado aquí, nos permite comprender el funcionamiento del sistema político estadounidense y, con base en ello, cómo debe formular sus propuestas. El contenido de estas últimas responde al contexto en Estados Unidos, así como a los intereses particulares de los subgrupos del movimiento.

Al abordar el fenómeno también se observó que los medios alternativos de participación política, como las manifestaciones, son útiles para dar una voz a los actores informales; que, si bien no son plenamente reconocidos, sí son perjudicados por las políticas y el entorno. Además, el potencial impacto de los movimientos de indocumentados varía en función de las discrepancias en materia de política migratoria, existentes entre los distintos niveles de gobierno. Como se mostró, la ciudad de Chicago gracias a su postura tradicionalmente abierta a los grupos étnicos, asume una respuesta más desafiante a las disposiciones del gobierno federal cuando éste emprende políticas anti-inmigrantes.

En países como Estados Unidos y Canadá, la historia de la migración los ha moldeado para permitir la existencia de estructuras

de participación cívica más abiertas que en el continente europeo (Bloemraad, 2015: 66). Por ende, a pesar de carecer de medios formales de participación cívica, el movimiento indocumentado aprovecha, para hacer escuchar su voz, los espacios dados dentro de las estructuras democráticas. Lo anterior representa una oportunidad, ya que son estas características y espacios en sistemas políticos democráticos, los que dan una apertura hacia los movimientos sociales para empoderar a los actores más débiles. Sin embargo, debe señalarse que por la diversidad de identidades y perfiles que participan en el movimiento, y la amalgama de intereses que se generan, hacen que surjan diversos esfuerzos de activismo político por parte de la población indocumentada en Estados Unidos.

Los pesos y contrapesos que diversos actores tienen del sistema político estadounidense, han impedido el abuso de autoridad de cualquiera de las tres ramas de gobierno a lo largo de la historia del país. Es gracias a este mecanismo que el movimiento indocumentado ha recibido una fuente inesperada de apoyo a la llegada de Donald Trump a la presidencia. El sistema judicial ha impedido que cese el financiamiento federal a ciudades santuario y, hasta febrero de 2018, cuatro tribunales, incluyendo a un juez federal, han determinado que DACA no puede ser cancelada de forma arbitraria por el gobierno federal (Notimex, 2018).

Esas “pequeñas victorias” permiten que ciudades, como Chicago, puedan continuar ofreciendo un espacio de mayor seguridad para los indocumentados. De igual forma, el sistema judicial ha fallado para que DACA se mantenga y puedan renovar su aplicación las 690,000 personas que ya están inscritas en el programa, a pesar de que no se aceptarán solicitudes nuevas (López y Krogstad, 2017). Por lo anterior, persiste la problemática para aquellos indocumentados elegibles que no aplicaron al programa; a lo que habría que agregar los más de 10

millones de indocumentados, aproximadamente, que no son elegibles y por lo mismo, continuarán estando expuestos a la deportación inmediata o a la explotación laboral (Passel y Cohn, 2017).

Al analizar los antecedentes históricos en política migratoria, y dado el contexto actual del debate migratorio en Estados Unidos, una amnistía y reforma comprensiva a favor del movimiento indocumentado, parecen ser escenarios poco probables en el futuro próximo. Por su parte, la “Ciudad de los vientos”, como se pudo apreciar en este trabajo, ha demostrado ir a la vanguardia en el liderazgo del movimiento indocumentado, a pesar de que no existe una institución centralizada para ello. De allí que sea factible pensar que continuará siendo terreno fértil para el desarrollo de propuestas innovadoras para el mejoramiento de la calidad de vida de todos los indocumentados.

Bibliografía

- AGERHOLM, Harriet (2017). “Chicago mayor declares city ‘Trump-free zone’ after US President declares he will scrap DACA immigration programme. The Independent. Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/americas/chicago-mayor-trump-free-zone-rahm-emanuel-daca-dreamers-programme-us-president-sanctuary-city-a7931646.html>
- ÁVILA, Oscar y Antonio Olivo (2006). “A show of strength”. En *Chicago Tribune*, 11 de marzo. Chicago, Ill.
- BADA, Xóchitl (s.f.). “The participation of Mexican Hometown Associations (HTAS) in immigrant rights advocacy: New Trends and Challenges in the Chicago Metropolitan Area. Recuperado de <https://clas.uchicago.edu/sites/clas.uchicago.edu/files/uploads/BadaMHRNAC.pdf>

- BARRETO, Matt A.; Sylvia Manzano; Ricardo Ramírez y Kathy Rim (2009). "Mobilization, Participation, and Solidaridad: Latino Participation in the 2006 Immigration Protest Rallies". En *Urban Affairs Review*, vol. 44, núm. 5.
- BATALOVA, Jeanne; Sarah Hooker; Randy Capps y James D. Bachmeier (2014). *DACA at the Two-Year Mark: A National and State Profile of Youth Eligible and Applying for Deferred Action*. Washington D.C.: Migration Policy Institute.
- BLOEMRAAD, Irene (2015). "Reimagining the Nation in a World of Migration: Legitimacy, Political Claims-Making and Membership in Comparative Perspective". En Nancy Foner y Patrick Simon (coord.), *Fear, Anxiety, and National Identity*. Nueva York: The Russell Sage Foundation.
- BORJIAN, Ali (2018). "Academically Successful Latino Undocumented Students in College: Resilience and Civic Engagement". En *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 40, núm 1.
- CHICAGO TRIBUNE staff and wires (2018). "'Dreamers' march in Chicago as Democrats dig in on immigration". En *Chicago Tribune*. Recuperado de <http://www.chicagotribune.com/news/local/breaking/ct-met-dreamers-march-chicago-20180118-story.html>
- ELTAGOURI, Marwa (2017). "Number of unauthorized immigrants living in Illinois down 10 percent". En *Chicago Tribune*. Recuperado de <http://www.chicagotribune.com/news/local/breaking/ct-illinois-immigrants-met-20170102-story.html>
- GLOVER, Robert W. (2011). "Radically Rethinking Citizenship: Disaggregation, Agonistic Pluralism and the Politics of Immigration in the United States". En *Political Studies*, vol. 59.
- HAZAN, Miryam (2006). *Incorporating in the United States and Mexico: Mexican Immigrant Mobilization and Organization in Four American Cities*. (Tesis doctoral). Texas: Universidad de Texas en Austin.

- LINDEKILDE, Lasse (2014). "Discourse and Frame Analysis: In-Depth Analysis of Qualitative Data in Social Movement Research". En Donatella Della Porta, *Methodological Practices in Social Movement Research*. Nueva York: Oxford University Press.
- LÓPEZ, Gustavo y JensManuel Krogstad (2017). "Key facts about unauthorized Immigrants enrolled in DACA". Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/25/key-facts-about-unauthorized-immigrants-enrolled-in-daca/>
- MENA Robles, Jorge y Ruth Gomberg-Muñoz (2016). "Activism After DACA: Lessons from Chicago's Immigrant Youth Justice League". En *North American Dialogue*, vol. 19, núm 1.
- MEYER, David S. y Daisy Verduzco Reyes (2010). "Social Movements and Contentious Politics". En Kevin T. Leicht y J. Craig Jenkins (coords.), *Handbook of Politics: State and Society in Global Perspective*. Nueva York: Springer.
- NEW AMERICAN ECONOMY (2016). "The Contributions of New Americans in Illinois". Recuperado de <http://www.newamericaneconomy.org/wp-content/uploads/2017/02/nae-il-report.pdf>
- NICHOLLS, Walter J. y Tara Fiorito (2015). "Dreamers Unbound: Immigrant Youth Mobilizing". En *New Labour Forum*, vol. 24, núm 1.
- NOTIMEX (2018). "Asestan Nuevo revés a Trump; determinan que DACA sigue". En *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/global/2018/02/27/1223152>
- PALLARES, Amalia (2010). "Family Matters: Strategizing Immigrant Activism in Chicago". En Xóchitl Bada, Jonathan Fox y Andrew Selee (coords.), *Latino Immigrants in the Windy City: New Trends in Civic Engagement*. Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- PARAL, Rob (2003). "Chicago's Immigrants Break Old Patterns". Recuperado de <https://www.migrationpolicy.org/article/chicagos-immigrants-break-old-patterns>

- PASSEL, Jeffrey S. y D'Vera Cohn (2017). "20 metro áreas are home to six-in-ten unauthorized immigrants in U.S." Recuperado de <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/02/09/us-metro-areas-unauthorized-immigrants/>
- PATHIEU, Diane; Michelle Gallardo y Leah Hope (2017). "May Day in Chicago: Thousands march for immigrant rights". En *Abc7 Chicago*. Recuperado de <http://abc7chicago.com/news/may-day-in-chicago-thousands-march-for-immigrant-rights/1939699/>
- PEW RESEARCH CENTER (2016). "U.S. unauthorized immigration population estimates". Recuperado de <http://www.pewhispanic.org/interactives/unauthorized-immigrants/map/mexican-share/>
- REUS-SMIT, Christian (2009). "La estructura constitucional de la sociedad internacional y la naturaleza de las instituciones fundamentales". En Arturo Santa Cruz (coord.), *El constructivismo y las relaciones internacionales*. México: CIDE.
- SEIF, Hinda (2016). "We Define Ourselves": 1.5-Generation Undocumented Immigrant Activist Identities and Insurgent Discourse". En *North American Dialogue*, vol. 19, núm 1.
- TARROW, Sidney (1998). *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vega, Yllber (2015). "Trump: Mexicanos traen crimen y drogas y son violadores". En *CNN*. Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2015/06/16/trump-mexicanos-traen-crimen-y-drogas-y-son-violadores/>
- VONDERLACK-NAVARRO, Rebecca (2011). *The Bi-national Path to Immigrant U.S. Political Incorporation: Chicago's Mexican Hometown Associations, State Projects, and Social Mobilization in an Era of Globalization*. (Tesis doctoral). Chicago, Ill.: Universidad de Chicago.

